

Una leyenda en el tiempo

LA MATARRAÑA

Esa gran desconocida y
legendaria comarca aragonesa



Por Antonio Bascones

El Matarraña/Matarranya es una comarca aragonesa (España) situada al este de la provincia de Teruel. Su capital administrativa es Valderrobres y la cultural es Calaceite. Pertenece a la provincia de Teruel y esta limitrofe con Cataluña. Se trata de un enclave turístico de gran-

des posibilidades, muy influenciado por el Mediterráneo con un entorno natural único en nuestra geografía.

Esta comarca turolense tiene unos cincuenta kilómetros de Norte a Sur y se encuentra a caballo entre dos culturas, la aragonesa y la catalana y sin embar-

go ha mantenido su personalidad propia a lo largo de los años que sus casi nueve mil habitantes guardan con celo y amor. Ejemplo de ellos es el "chapurriao", un cruce de lenguas entre el castellano, el catalán y el valenciano que se ha transmitido de generación en generación.



Al final de la calle, la torre de la iglesia de uno de los pueblos.

Los espacios naturales presentan una gran riqueza y hacen en el visitante las delicias de la vida al aire libre. Es de resaltar los Puertos de Beceite con sus característicos barrancos surcados de ríos. No podemos dejar de comentar el patrimonio monumental de esta región con sus poblaciones señoriales que hacen que el paseo por ellas

se convierta en un ensueño. Es de valorar los conjuntos de Calaceite, Valderrobres y la Fresneda con sus centros históricos que muestran la historia de estos pueblos. Debemos, también, señalar las pinturas rupestres de Cretas y Beceite, las salas y museos que se encuentran a lo largo de estos lugares. El territorio se corresponde con la cuenca

En los años últimos gran cantidad de visitantes desgranar con su paso lento, sin prisas, y romántico, el empedrado de estos pueblos

El barroco y los escudos jalonan muchas de las casas solariegas y el ambiente trae olores de tomillo o romero

del río Matarraña que lo recorre ampliamente y por la parte aragonesa la cuenca del río Algás.

El visitante tiene a su disposición una amplia y variada oferta de alojamientos, casas rurales y hoteles de encanto que hacen que la estancia en los mismos sea una delicia de silencio y quietud, como si el tiempo se hubiera parado y las horas no indicaran el paso. Hay molinos rehabilitados, casas rupestres, masías e incluso un molino como es el caso del hotel La Parada del Compte en una estación de tren. A todo esto hay que añadir la gastronomía, con el jamón con denominación de origen, el maravilloso aceite de oliva, señalado como uno de los mejores del mundo que, sin duda para este caminante, es el mejor. Debemos señalar también los quesos de cabra, la repostería y la variada fruta de la región, sin olvidar el conejo y el cabrito.

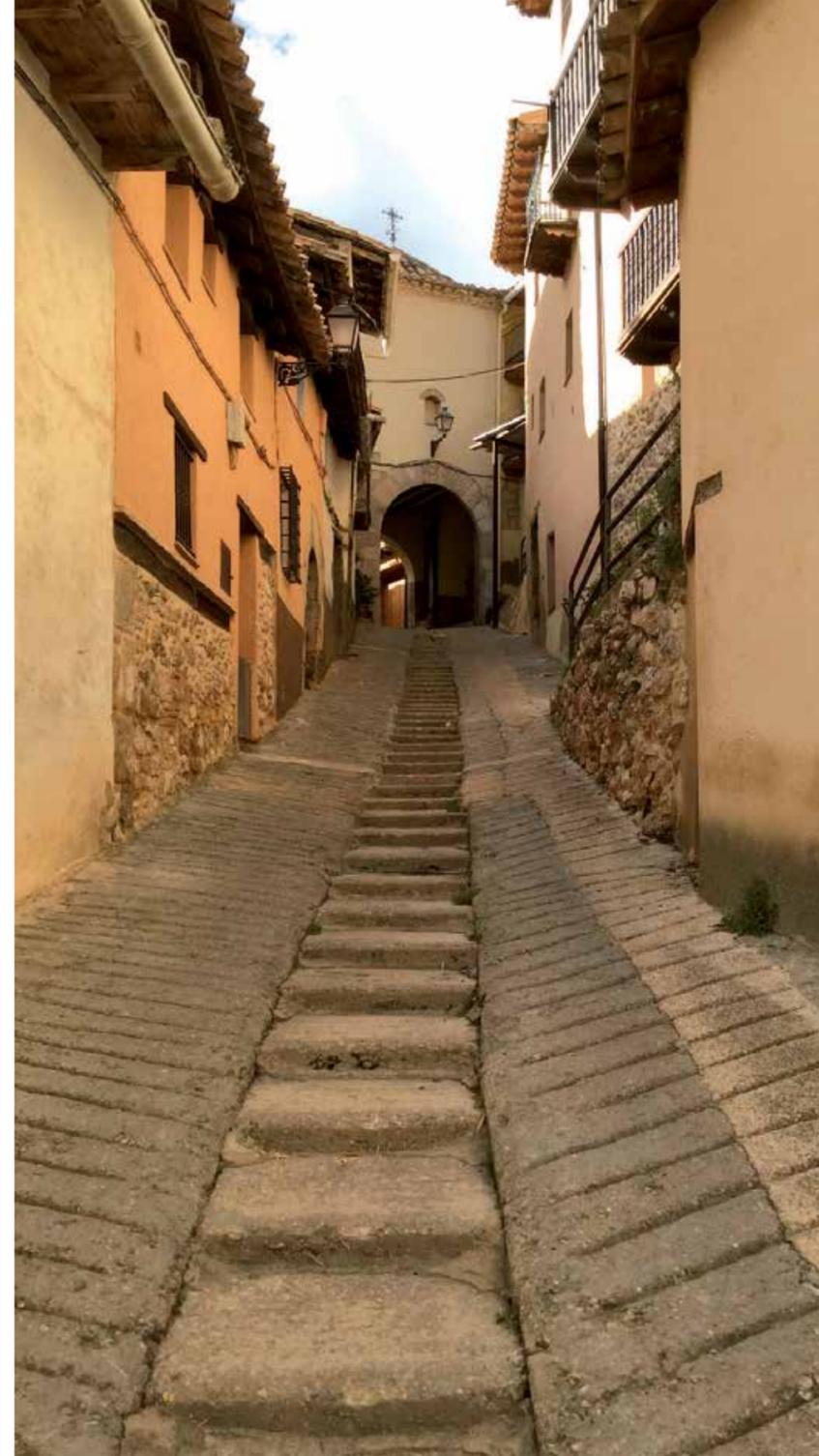
Todo esto hace que este rincón turolense, desconocido y apasionante, sea un referente turístico de primer orden. En los años últimos gran cantidad de visitantes desgranar con su paso lento, sin prisas, y romántico, el empedrado de estos pueblos. Poco después de salir de Alcañiz, último núcleo urbano antes de entrar en lo que se conoce como "la Toscana española" el viajero deberá imbuirse de un espíritu renacentista, barroco si cabe y romántico siempre para comprender lo que se le presenta antes sus ojos. La comarca se reparte entre las montañas, llanuras, olivos milenarios, almendros, melocotoneros y monumentos de blasones legendarios. El medioevo se extiende por todas partes. El barroco y los escudos jalonan muchas de las casas solariegas y el ambiente trae olores de tomillo o romero. Las casas señoriales y el arte del bajo Aragón, el turolense, impregnan la retina del turista.

Debemos recorrer esta zona sin prisas, recreándonos en lo que

nos rodea, en nuestro entorno medieval, remedando el sentir de las gentes que lo pueblan, discretas, diligentes, amables que salen a sus portales para oír el pregón de los alguaciles, muchas veces amenizado por las jotas características y los tambores. Sin embargo, tenemos que señalar que la Matarraña es algo más, es una dimensión mágica, una sensación inexplicable al contemplar desde los poblados iberos de Tossal Redó y San Antonio en la localidad de Calaceite un atardecer con sus rojos entreverados de azules, o el mirar las estrellas desde La Fresneda, donde nuestros antepasados de la Edad del Bronce conocían la duración del año o la llegada de los solsticios.

Comenzó nuestra ruta, viaje entrañable que aconsejamos al lector, en Peñarroya de Tastavins. Alojarse en la Hospedería Virgen de la Fuente, a la entrada del pueblo, es una delicia que aconsejamos con vigor. Se encuentra dentro de un complejo gótico del siglo XIV denominado Santuario Virgen de la Fuente y declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La ermita del Dalt es del siglo XIV de estilo renacentista. La otra ermita del establecimiento es la Ermita de Baix de 1658 y de estilo barroco. En el establecimiento existe una capilla barroca y el bar está situado en el claustro gótico junto al jardín. El restaurante sirve platos caseros de la región como carnes a la brasa preparadas con los ingredientes de la zona. Las rocas rojizas del Masmút se encuentran a unos cinco minutos en coche y el parque natural de los puertos de Beceite está muy cerca.

Un paseo por el pueblo nos deleitara con una serie de edificios interesantes entre los que cabe destacar la iglesia de Santa María la Mayor de estilo barroco que inició su construcción en 1727. El ayuntamiento data del siglo XVI y conserva una cárcel que forma parte de la ruta de



Calle en Peñarroya de Tastavins.

las cárceles de la Matarraña, algo inusual y típico de ver. La lonja pertenece al siglo XVI donde se celebraba el mercado y se sacrificaban los animales para su posterior venta. En la parte alta del pueblo se encuentran dos iglesias deterioradas la de la Mola del siglo XIII y la de San Miguel de estilo gótico del siglo XIV. También se puede visitar el

Museo Etnológico el Masmút con una exposición permanente de la vida y oficios hasta mediados del siglo XX.

En la parte Sur es una población caracterizada por sus calles empinadas, casas con balcones de madera y edificios altos, incluso de cinco plantas. Llama la atención los bellos balcones con los balaustres torneados con

hierro forjado y piedra. Es característica la casa palaciega de Palomo y el ayuntamiento con su cárcel. Más tarde nos encontramos con la ermita de San LlamBERT del siglo XIII,

La ermita se inicia en 1341 y es una obra de estilo gótico-mudéjar con una sola nave. La puerta central presenta un arco apuntado con cuatro arquivoltas donde se

Arco bien conservado en la Fresneda. Debajo, calle del Carmen en Valderrobres.



representan, a modo de friso corrido, algunas escenas del Nuevo Testamento como las Bodas de Caná, la Anunciación de los pastores, la Huida a Egipto entre otras. La techumbre es una muestra de la carpintería mudéjar aragonesa donde destaca la Cruz de Calatrava. Cabe resaltar el centro de paleontología de Dinópolis.

Encaminamos, poco después,



En Fuentespalda llama la atención el cementerio medieval, lo más original de la región donde se encuentran motivos iconográficos interesantes

La talla de San Miguel tiene a sus pies una oca, cuando siempre se le ha representado con un dragón. De ello se deduce que es de época templaria

do como Bien de Interés Cultural. En el salón de plenos de este ayuntamiento se conserva, en el interior de una hornacina, una talla gótica, probablemente del siglo XV, de estilo gótico-tardío o italogótico representando a San Miguel. Constituye una de las piezas de esta época más importantes de la provincia de Teruel. Esta talla de San Miguel tiene a sus pies una oca, cuando siempre se le ha representado con un dragón. De ello se deduce que la talla es de época templaria, pues la oca era el animal sagrada de los templarios. Se puede observar como ésta ha sido manipulada al incorporarla unas cabezas de dragón.

En la plaza se encuentra una casa señorial que, en nuestra visita, recibía en esos momentos una boda. Los invitados habían llegado del Reino Unido para celebrar el enlace de unos ingleses que vivían en el pueblo. Todo fue amenizado con la clásica tamborrada en honor de los contrayentes. Los huéspedes mostraban su interés por la cultura milenaria que tenían ante sus ojos.

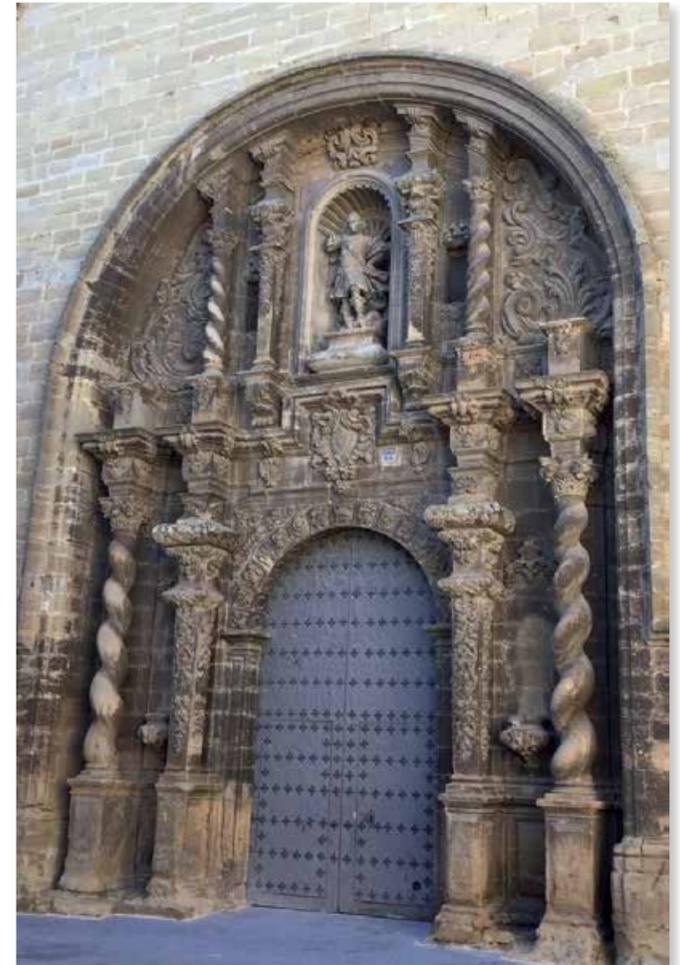
Al día siguiente visitamos el pueblo de Monroyo en el que su belleza nos impresionó altamente. Monroyo (Mont-roig de Tastavins o Montroig en catalán) es una localidad y municipio español de la provincia de Teruel, comunidad autónoma de Aragón, de la comarca de Matarraña. Se encuentra en la zona

hasta el Ayuntamiento donde se encuentra la cárcel.

Dentro del Ayuntamiento y de su Lonja esta la cárcel, una estructura de tres espacios o habitáculos comunicados entre sí por pequeñas puertas, siendo la primera la vivienda del carcelero y las otras dos los calabozos propiamente dichos. El acceso es una sencilla puerta de arco rebajado, cerca de la puerta de acceso al ayuntamiento. Solo la primera estancia tiene un ventanuco enrejado y en los tres espacios hay, en un ángulo, una letrina de piedra que desaguaba a un pozo negro. Las paredes son en mampostería.

La casa Consistorial es de estilo renacentista y se terminó en 1588, como reza el cartel anunciador que aparece en su frontispicio. En 1705 las tropas de Felipe V, en la guerra de Sucesión, incendiaron el edificio siendo restaurado en 1781. El edificio tiene tres plantas, a la superior se accede por la calle de arriba y tiene espacios para biblioteca, y el Consultorio Médico. En la planta intermedia a la que se entra por la calle lateral se encuentran salas de exposiciones y también las dependencias administrativas. En la inferior se encuentra la Lonja con tres vanos y doble crujía así como la cárcel. La ruta turística de las cárceles de la Matarraña es un tema interesante que nadie debería obviar. En el edificio de enfrente se encuentra la Lonja medieval.

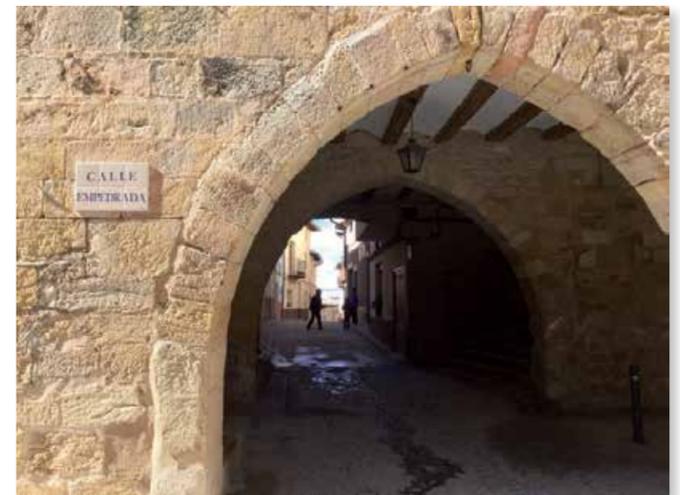
En nuestro lento paseo fuimos ascendiendo por calles típicas hasta el mirador de la Muela, posteriormente cruzamos un arco abovedado y llegamos a la capilla-muralla en el portal de Santo Domingo del siglo XVIII. Es el único portal que se mantiene al día de hoy. Estos portales-capilla se situaban en las murallas para dar entrada y salida al recinto interior ya que la población estaba totalmente amurallada para su defensa. Al principio fue esta función la principal pero,



Fachada de la iglesia de San Pedro Mártir de Valjunquera.



Arriba, el ayuntamiento de Valderrobres. A la izq., Iglesia de Santa María la Mayor, en Fórnoles. A la dcha., ayuntamiento en la Fresneda donde no se visualizan las banderas que por ley deben estar.



Calle empedrada de Monroyo.

nuestros pasos a Fuentespalda a unos ocho kilómetros del anterior. Nos llamó la atención el cementerio medieval, lo más original de la región donde se encuentran motivos iconográficos siendo los más interesantes los dedicados a la danza de la muerte. Se trata de una simple rueda donde alternan un vivo y un muerto. Este último asexuado y podrido que baila y

tiende la mano al vivo que aparece vestido. El objetivo de la representación es recordar la incertidumbre a la hora de la muerte y la igualdad de todos los hombres ante ella. De nada sirven las grandezas y las dignidades humanas. La representación que aparece en el cementerio así lo señala. Los temas son todos dedicados a la "vanitas mundi" con imágenes de

coronas, tiaras, mitras, calaveras y esqueletos. Una cruz en el centro del cementerio da remate a la representación.

En las inmediaciones de Fuentespalda se han encontrado restos arqueológicos que permiten confirmar la ocupación de estas tierras desde la Prehistoria reciente.

En la plaza de España, en un extremo, se encuentra la iglesia

de San Salvador. Su origen es gótico y se relaciona con otras iglesias parroquiales de la comarca del Matarraña construidas a lo largo del siglo XIV. En el centro de la antigua villa de Fuentespalda se construyó, en los últimos años del siglo XVI, la Casa consistorial o ayuntamiento: un edificio de tres plantas construido con sillería que está declara-

do como Bien de Interés Cultural. En el salón de plenos de este ayuntamiento se conserva, en el interior de una hornacina, una talla gótica, probablemente del siglo XV, de estilo gótico-tardío o italogótico representando a San Miguel. Constituye una de las piezas de esta época más importantes de la provincia de Teruel. Esta talla de San Miguel tiene a sus pies una oca, cuando siempre se le ha representado con un dragón. De ello se deduce que la talla es de época templaria, pues la oca era el animal sagrada de los templarios. Se puede observar como ésta ha sido manipulada al incorporarla unas cabezas de dragón.

Las guerras de Sucesión y las carlistas no fueron los mejores aliados de estos portales-capilla que sufrieron la devastación de la incultura. En la actualidad el de Santo Domingo nos recuerdan los otros que fueron destruidos.

LA MATARRAÑA (II)
en próximo número